

“...Y me hice maestro, que es hacerse creador”

Hortensia Sardiña Miranda
Profesora Titular, Universidad Pedagógica “Enrique J. Varona”
Máster en Educación Avanzada
Presidenta de la Cátedra “Herminio Almendros”

Hablar, ante ustedes, del Dr. Herminio Almendros Ibáñez no solo constituye una gran satisfacción para mí, por tratarse de la figura central de la Cátedra que dirijo en la Asociación de Pedagogos de Cuba, sino porque para cualquier maestro cubano, reflexionar acerca de la vida y obra de este educador excepcional significa ahondar en una vida enriquecedora en valores humanos y culturales.

Organizando ideas para iniciar la exposición, pensé que pudiera titularse, parafraseando a Martí:

“...y me hice maestro, que es hacerse creador”,
porque esta expresión refleja nítidamente lo esencial de la vida y la obra de Herminio Almendros y explica, a su vez, la inmediata y definitiva identificación de Almendros con la obra de José Martí.

Herminio Almendros, cubano español o español cubano que iluminó el desarrollo del proceso de enseñanza en la escuela cubana, nació en Almansa, España, el 9 de octubre de 1898.

Allá en su aldea natal, toma la importante decisión de ingresar a la Escuela Normal de la capital de su provincia, León para hacerse maestro. Esta decisión va a ser de gran relevancia para la vida de Almendros y va a tener una alta significación para el desarrollo de la educación en Cuba.

Una vez culminados sus estudios en la Normal, entra en 1921 como alumno becado en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid (equivalente a la Universidad de Pedagogía, entonces inexistente) y termina estos estudios con el número uno en su promoción. Allí conoce a María Cuyás, alumna de un curso posterior al suyo, mujer de profunda y amplia formación, así como de un recio carácter que le permitirá, una vez casada con Almendros y con tres pequeños hijos, enfrentar el rigor y la crueldad de una separación de diez años impuesta por el gobierno tiránico de Franco. María, se convertirá en la principal colaboradora y su sostén espiritual.

En su estancia en Madrid, estableció contactos con la Institución Libre de Enseñanza, de franca filiación progresista, que promovía experiencias pedagógicas y auspiciaba innovaciones en la forma de enseñar. Todo esto influyó poderosamente en la formación pedagógica de Almendros y en su obra posterior, al poder conocer, desde dentro, uno de los núcleos educativos de mayor trascendencia en la Historia de la Educación Española.